



Actualización Política Semanal de Argentina

17 de abril de 2008

En síntesis

Se reordena el escenario político argentino..... P. 1

El clima de turbulencias y horizonte de inestabilidad que perciben muchos, no se corresponde con el considerable control que mantiene el oficialismo: una economía en crecimiento, la jefatura del partido predominante y las mayorías legislativas no suelen ser el contexto típico de una crisis de gobernabilidad. Ello no quita que puedan existir problemas y deterioros.

Pero nuestra impresión es que el clima de incertidumbre, tal vez se deba a que en la Argentina se está produciendo un verdadero reordenamiento del escenario político. El oficialismo deja de ser un movimiento de opinión pública y se formaliza como fuerza de aparato, con mayor control político, económico y social. Y la oposición está armándose, por primera vez, como una alternativa potencial. Por diferentes factores que vamos de analizar, entre la Coalición Cívica de Carrió, la UCR (incluyendo a varios “los radicales K”), los socialistas y ex transversales se produjo una sinergia de ideas e intereses. El PRO se queda afuera de esta tendencia y ello afecta sus perspectivas de crecimiento

- 1. El kirchnerismo refuerza el timonel político y gremial..... P. 2**
- 2. El reordenamiento de la oposición..... P. 3**
- 3. El PRO, al margen de la nueva configuración política..... P. 5**

El reordenamiento del escenario político

Un clima de turbulencia se apoderó de los pasillos dirigentes de la Argentina. Y ha contagiado a las mesas de decisión que, en el mundo, siguen desde afuera lo que ocurre en el país. El tono de las preguntas que recibe el analista ha cambiado: recuerdan a las de 2001. No solo preocupan la inflación y otras variables del comando macroeconómico, sino que el conflicto del campo, las aparentes internas justicialistas, la pelea con *Clarín* y el deterioro de la imagen de la Presidenta, se han conjugado para que muchos con memoria de crisis comiencen a pensar en el regreso del ciclo de la inestabilidad. No es injustificado: tan sólo seis años y algunos meses pasaron desde que la Argentina era un polvorín y la política, el termómetro de la descomposición del sistema.

Pero **el clima no se corresponde con esa realidad**. Una economía en crecimiento, disponibilidad fiscal, jefatura del principal partido político, mayoría en ambas cámaras, control de la calle: no parece un inventario de indicadores de inestabilidad. ¿Por qué, entonces, tanta inquietud?

Más allá de la escalada inflacionaria y los desmanejos en la crisis del campo, en lo que toca a la política nuestra tesis sobre la inquietud es de naturaleza psicológica: **estamos frente a una reordenamiento importante, real, del escenario político, que ya se percibe, y ello produce una fuerte incertidumbre**. Del predominio absoluto K, **vamos hacia un escenario con un oficialismo sustentado en el poder real, y ya no en la opinión pública, que tendrá enfrente -por primera vez desde 2002- a una coalición opositora con potencial electoral**.

En este informe buscaremos explicar por qué se produce este reordenamiento del escenario político, y proyectar algunas consecuencias posibles. Tiene, en principio, dos *drivers* fundamentales.

1. Por un lado, el **oficialismo se está formalizando como fuerza basada en el Justicialismo, centralizada en la dirección de Néstor Kirchner**. Esto reconoce el **cambio profundo** de su base de sustentación: **ya dejó de ser un movimiento de opinión, basado en la alta popularidad del Presidente, y se transformó en un oficialismo con una imagen positiva de $\pm 40\%$ pero sustentado en la fuerza del aparato**. Este refuerzo del timonel político responde, también, **a la lógica del modelo económico**, ya que las intervenciones económicas crecientes para combatir la inflación y “pisar” la puja distributiva **necesitan una centralización creciente de la decisión: más control sobre las provincias, la administración pública, los sindicatos**. Las consecuencias, entre otras: **se reduce la probabilidad de un peronismo disidente, y se consolidan los resortes intervencionistas de la gestión**.

2. Por el otro, **hay una reorganización de la oposición, que es una consecuencia natural de los resultados de las elecciones de octubre.** Por diferentes motivos, tanto la Coalición Cívica como la UCR sobreviviente, los radicales K que no encuentran lugar en el kirchnerismo peronizado, los socialistas santafesinos y otros ex transversales como Luis Juez, están más dispuestos que nunca a formar un frente opositor. El PRO, por motivos ideológicos y prácticos, queda afuera de esta tendencia con la excepción probable de Francisco de Narváez

1. Kirchnerismo: refuerzo del timonel político y gremial

Como planteábamos en nuestro Informe de Actualización Semanal anterior, la lógica intervencionista del modelo económico se traslada al plano político. Néstor Kirchner junta fuerzas para enfrentar una etapa más compleja y su respuesta es el control. Todas las decisiones se mueven en la misma dirección: reforzar el colchón fiscal del Estado y formalizar el control del justicialismo forman parte de esta agenda.

Mañana viernes 18 de abril a las 12 hs. cierra el plazo para la inscripción de las listas para competir por la Presidencia del Partido Justicialista. Si hay una lista, se proclama en la junta; si hay más de una, las elecciones tendrían lugar el 18 de mayo. No parece probable que Néstor Kirchner tenga contendientes: para presentar una lista, **a Adolfo Rodríguez Saá se le exigirán más avales de los que han juntado hasta el jueves -2% del padrón partidario, y el apoyo de cinco presidentes de partido.** Como se sabe, no tiene ni puede conseguirlos: todos los gobernadores peronistas salvo Alberto Rodríguez Saá apoyan a Kirchner, con lo que es difícil que jefe presidente partidario en las provincias vaya contra el kirchnerismo.

Sobre las Vicepresidencias o Secretarías del Partido Justicialista, **el único que posee esa información es Néstor Kirchner.** Lo único que hay es un conjunto de trascendidos o conjeturas elaboradas por personajes de diálogo con el ex Presidente (ministros, gobernadores) que tampoco saben realmente cuál será la decisión del Jefe político del oficialismo. Estas conjeturas dicen que uno o dos corresponderán a gobernadores del interior (Urtubey, Capitanich, Gioja), otro al sindicalismo (Moyano, Lingeri), otro a una mujer (Vaca Narvaja, Rojkes), otro a la provincia de Buenos Aires (Scioli), otro a la “oposición” interna (Lavagna).

La sorpresa sería que se incorpore al plano mayor a algún personaje de la por estos días llamada “izquierda peronista” (Pérsico, “Barba” Gutiérrez), que hasta ahora eran rotulados como “piqueteros” o “transversales”. Un reconocimiento, en la crisis del campo, de fidelidad por parte de Kirchner, quien de todos modos no piensa renunciar al Frente para la Victoria y otros instrumentos electorales utilizados en estos años.

Esta misma lógica de la centralización en la gestión Cristina K se traslada al ámbito sindical. Frente a la renovación de las autoridades de la CGT el mes próximo, Kirchner

quiere unidad sindical y que contemple a los “gordos” hoy marginados de la Mesa. A la fecha la tendencia es el acuerdo, sólo Barrionuevo puja por más espacios pero sin demasiada vocación por quebrar el frente político.

Pero la preocupación verdadera de los líderes sindicales es la inflación que socava el apoyo de las bases y desactualiza los aumentos salariales conseguidos. Ya hay sindicatos importantes y aliados del gobierno, como la UOM (metalúrgicos) y SOMU (marítimos), que están pidiendo aumentos de 30% para lograr incrementos reales por encima del 20%.

De hecho, **las recientes “críticas constructivas” del economista heterodoxo Eduardo Curia por la escalada inflacionaria están avaladas por los sindicatos**, cuyo mensaje es que están dispuestos a aceptar aumentos de convenio “razonables” si el gobierno desarrolla una estrategia anti-inflación. En la semana próxima, Curia va a exponer ante una mesa privada de sindicalistas de la CGT cómo sería el “reajuste al modelo” que propone.

2. El reordenamiento de la oposición

El otro elemento que modifica las expectativas es que, por primera vez, el escenario político está enviando indicios de que se está formando una verdadera alianza opositora al kirchnerismo que trabaja con vistas a 2009 y 2011. Esta alianza estaría integrada, como decíamos, por la Coalición Cívica, los radicales (incluyendo a algunos K), los socialistas de Santa Fe y algunos ex transversales que, como el cordobés Luis Juez, ya han abandonado el redil oficialista.

Estos actores ya existían antes, y no se juntaban. Pero ahora, las estrellas se están alineando, haciendo que la convergencia sea racional para todos. ¿Por qué?

- **Carrió**, en un momento intransigente en defensa de que “no haría alianzas con nadie”, estaba compitiendo por un buen lugar relativo para poder aliarse en condiciones de liderazgo. Ello ya lo tiene y nadie se lo disputa, gracias a su segundo lugar en las elecciones de 2007. Ahora, su disponibilidad y flexibilidad son otras.
- **Los radicales K** pierden todo espacio dentro de un oficialismo que se concentra en la reorganización del PJ y los compromete con políticas nacionales adversas, y algunos de ellos ya están listos para una estrategia de “retorno” al campo opositor
- **Los radicales oficiales**, tras la decepción de la estrategia lavagnista, van por una nueva alianza. Ellos tienen un partido nacional, y cargos electivos en todo el país, pero carecen de un candidato fuerte y van a la búsqueda de otro. Ahora tienen por jefe de bloque y referente a Oscar Aguad, quien siempre tuvo por política la fusión con los ex radicales (Carrió, López Murphy) y el retorno de los radicales K. A diferencia del jujeño Morales, que propendía a las sanciones y los portazos.

- **Los socialistas** están divididos, con un sector pro-Carrió (Giustiniani), otro pro-K (Rivas, Cortina), y Binner haciendo equilibrio entre ambos, pero un poco más inclinado por la oposición. Binner sabe, también, que la transversalidad terminó y que su espacio está en otra parte. Pero se toma sus tiempos.
- **Luis Juez**, que acusa al gobierno de complicidad con Schiaretti y De la Sota para robarle la elección de gobernador en Córdoba, se ha pasado abiertamente a la oposición y Carrió tomó el guante

¿Cuáles fueron los eventos que alimentaron esta tendencia en los últimos días?

- **La reunión de San Francisco de Córdoba, en apoyo de los reclamos ruralistas.** Allí se reunieron sesenta legisladores, entre nacionales y provinciales, de la Región Centro (Córdoba y Santa Fe) en apoyo del campo. Fue convocada por Aguad en nombre de la UCR cordobesa (recuérdese que, en Córdoba, Lavagna ganó la elección presidencial gracias a los radicales de Córdoba que aún conservan incidencia), e incluyó a la CC, el PS y los juecistas. A ello le siguió otro acto, en San Francisco también, organizado por el oficialismo y que en lugar de Juez asistió Giacomino, el intendente de Córdoba por el partido de Juez que aún se declara “100% oficialista”.
- **La declaración del gobernador radical K de Catamarca, Eduardo Brizuela del Moral, de que abandonaba su alianza con el oficialismo y se pasaba a la oposición.** Esto expresó, como decíamos, la marginación que sienten los radicales K en el entramado oficialista, más algunos desencuentros “de caja” con la Jefatura de Gabinete. Es el comienzo del fin de la Concertación Plural
- **La presentación conjunta, por parte de los bloques de la CC, PS, UCR y otros del paquete de proyectos de reforma política** con vistas a las próximas elecciones. Las probabilidades de que sean tratados son bajas, pero sientan un antecedente.

Existe hoy una agenda de trabajo activa en estos sectores, fundamentalmente en la CC, en diferentes áreas. **Prat-Gay sigue siendo muy influyente para Elisa Carrió**, y ello se pudo ver en sus últimas presentaciones públicas –incluido el reportaje sobre temas económicos que le realizaron Bonelli y Silvestre en “A dos voces” de esta semana.

Esta alianza, que recuerda a la de 1997 por el origen y perfil ideológico de sus integrantes, también tiene un “efecto learning” respecto del fallido intento de De la Rúa, y **no va a avanzar en diseños formales hasta que no exista una verdadera masa crítica** que la sostenga. De hecho, ya tienen en su haber más entrecruzamientos (informales) y sinergias que radicales y frepasistas cuando confirmaron su alianza electoral. Desde diciembre, en el Congreso Nacional existe un mecanismo de consultas y trabajo conjunto entre legisladores

de estos partidos, aunque no han querido precipitarse en comunicarlo. Radicales y frepasistas, de hecho, trabajaban por separado aún cuando eran gobierno.

A este proceso habría que sumar la pelea del gobierno con el grupo **Clarín**, que no muestra visos de distensión porque existen fuertes intereses de por medio. La presentación en la Casa Rosada, por parte de una ONG avalada por el gobierno, de un proyecto de ley de radiodifusión que incluye la partición de los multimedios horizontales, expresa lo que está en juego. La ley argentina no contempla la retroactividad, por lo que la aprobación de una norma de estas características no debería alcanzar a las propiedades existentes. Pero si algo ha caracterizado a la doctrina reciente, es la libertad de sus interpretaciones. Contrariamente, **el apoyo abierto de Carrió al Grupo Clarín, expresado en su presencia en la declaración de repudio de ADEPA (entidad controlada por el grupo), marcan el camino de una alianza política que puede ser determinante.**

3. El proyecto PRO, al margen de la nueva configuración opositora

A pesar de los acercamientos que intentaron algunos diputados y dirigentes macristas de segunda línea -sin la total anuencia de Macri-, el PRO queda afuera de esta movida. ¿Por qué? **No se trata solamente de una cuestión ideológica: desde el punto de vista de Elisa Carrió y otros arquitectos de este espacio, el PRO no tiene mucho que aportar ya que sus votos solo existirían para Mauricio Macri y a nivel local.**

El partido de Mauricio Macri, en este análisis, **fue triunfador y perdedor en 2007.** Triunfador, porque ganó las elecciones de Jefe de Gobierno porteño en forma contundente en la primera vuelta, transformándose en la figura política del distrito, y realizó una gran elección de segunda vuelta, sumando el 61% de los votos. Pero también fue perdedor, porque su partido, a diferencia de la Coalición Cívica que expandió sus fronteras, las redujo.

En lugar de sumar aliados, terminó fagocitándose a Jorge Sobisch, Ricardo López Murphy y los peronistas disidentes que lo esperaban. En las elecciones presidenciales no hizo un buen papel y en su distrito, con las candidaturas legislativas de Melconián y Pinedo, quedó en cuarto lugar. En las presidenciales de octubre de 2007, de hecho, **los votos del macrismo fueron absorbidos por la candidatura de Carrió.**

A ello se suma que el “alambrado” del PJ que inicia Kirchner en 2007 va en contra de la expectativa de Macri, Puerta, De Narváez y otros dirigentes afines, de que el actual Jefe de Gobierno porteño se convierta en el líder natural de una facción justicialista disidente que contemplaría a Scioli. Ese proyecto pierde fuerza por estos tiempos.

Estas situaciones se pondrían de manifiesto en 2009, año en que tendrán lugar las próximas elecciones legislativas de medio término. Macri no sería candidato, ya que sería absurdo que siendo Jefe de Gobierno se postule para diputado nacional. Y sin él, nuevamente el PRO se queda sin caudal de votos. Carrió, en cambio, sí será candidata a diputada nacional en la

Ciudad o, tal vez, en provincia de Buenos Aires, dando batalla al propio Kirchner y cambiando el escenario. Sus aliados estarán en condiciones de competir en varios distritos importantes.

En el espacio PRO quedarían dos dirigentes con potencial electoral: Gabriela Michetti en la Ciudad, y Francisco de Narváez –quien, en realidad, no es PRO ya que compete con su propio sello. Ambos son partidarios de un acercamiento a Carrió.